EPISTOLA A RICARDO NIETO

Desde este antiguo y noble señorío,
bello solar de escudos y blasones,
de altos hechos y nobles corazones,
ésta mi breve epístola te envío.

Oscuro viajador de la existencia,
bajo en hondo silencio la colina,
y como hallé en la senda mucha espina,
viene sangrando mi desnuda planta;
pero una voz de aplauso en mi conciencia
como voz de consuelo se levanta.
Salvé de los escombros de los años
mi lira y un amor. ¡Eso es bastante
para el que busca en áurea medianía,
lejos de hoscos engaños,
algo que nunca el ánimo quebrante
y el diario y dulce pan de la alegría!
Tú, poeta, en la cumbre resplandeces,
y a los meros ensayos de un acorde
el alma triste y soñadora meces
con tu apolínea lira pentacorde.
De mirtos y laureles engalana
tu sien la juventud, de las deidades
el más precioso dón.

Piadosa hermana
es de mi corazón tu poesía,
a la que nemorosas soledades
diéronle sus rumores. La armonía
del estrellado cielo le produjo
orden y sabio ritmo, y a su influjo
-música que antes nadie conocía

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

los espíritus dulces y sinceros
de ansias nobles colmaron el vacío,
y entre bosques de verdes limoneros,
soñaron a la orilla de tu río.
Tu inspiración es fuente
de onda trasparente;
y de nardos y rosas es tu verso,
urna trémula y leve do aprisionas
la risueña visión de tu universo.
Mas no el poeta mereció coronas
ni disfrutó de codiciado fuero,
si a la verdad en las distintas zonas,
no abatió su pendón de caballero.
¿No ves cómo individuos sin conciencia
trepan siempre a muy ínclitos honores
-con mengua del virtuoso ciudadano-
y homenajes reciben y loores
del ínclito varón y el publicano,
y es paja y humo vano
la austera sencillez del hombre justo?
¿No ves cómo en la sombra se recata
para vencer al mérito, la envidia,
de ojos siniestros y semblante adusto?
¿No observa, dime, tu piedad, cuál mata
a la amistad sincera la perfidia?
¿No es hoy la deslealtad sistema y arte?
¿La gratitud al corazón preside
y amor, cual antes, como premio imparte?
¿En dónde, dime, la virtud reside?
Es «auri sacra fames». Solo el oro
respeto en esta edad servil merece,
y el antiguo decoro,
prenda de clara estirpe desparece.
El concepto de patria se oscurece,

va al ocaso el deber, impera el agio,
y en la inmensa extensión de nuestro cielo
ya no brilla la estrella del consuelo:
¡Todo es negro y tristísimo presagio!
¡Quién hubiera vivido en otros días
de viva fe y valor, en que el guerrero
tan solo para el bien tuvo energías,
y con la fina mano en el acero
cayó en jornada espléndida de gloria,
fijos los ojos en la patria grande!
De Colombia en los mares y en el Ande
labrábanse los bloques de la historia
con ciclópeo cincel, y donde quiera
el sol en su carrera
reflejábanse en campos de victoria!
Sonaba en la tribuna la elocuencia
del noble ciudadano
en pro de la verdad; y su existencia,
cifra de caballero y de cristiano,
era lección de gravedad y ciencia!
¡Jamás con la amplia toga del patricio
cubrió sus desnudeces el villano!
Epoca de virtud y sacrificio,
y franca gentileza,
tan solo el hombre de saber valía;
no se insultaba entonce a la pobreza,
y era planta fecunda la hidalguía.
¿Y a dónde irá la noble poesía
que antes orgullo de la patria fuera?
Del alma colombiana compañera,
en el largo estridor de la batalla
inspiraba al soldado, como diosa
de dura cota y malla;
y su voz, cual torrente, rumorosa,

Universidad del Rosario | Archivo Histórico

besó el oído del pastor errante
por entre senda de tupidas frondas,
y del Cauca en el mar o en el de Atlante
fue consuelo eficaz al navegante
que aventuróse en tan funestas ondas.
Le dijo sus canciones
a la virgen cubierta de azahares,
y fue laúd de amor en los altares
y diana a nuestros fúlgidos pendones.
¿A dónde, a dónde irá? su flauta ahora
los huertos antes florecidos llora!
¡No inspiran ya ni compasión sus sones!
Yace la juventud sin ideales!
Como sin gloria el mérito fenece,
del aula, inicuo cardo, en los umbrales
sola la audacia crece.
Pero tú con tus cantos y tu ejemplo
harás que nueva juventud se eleve
a las cimas azules y lejanas,
do en armonioso templo
el agua pura del saber se bebe
en ánforas broncíneas y cristianas.
Antioquia pueblo grande,
y tu valle feliz son la colmena
del vividor trabajo. Allí se expande
aura de libertad que nunca expira
y de vigor los corazones llena,
y allí también la lira,
que en la verdad y en el amor se inspira,
siempre con himnos duraderos suena.

1920.

LUIS MARÍA MORA

Universidad del Rosario | Archivo Histórico